

Jonás 4:3, Enojado contra Dios, parte II.

Introducción: en la primera parte de esta reflexión estuvimos meditando en la actitud del profeta Jonás frente a la misericordia de Dios para con la gente de Nínive que se arrepintió, lo cual genera un gran disgusto, un gran enojo al profeta, quien no se complació en el actuar bondadoso del Señor, que solo deseaba que se cumpliera su anuncio de juicio y destrucción, y por no suceder así, se llenó de ira, tenía un gran malestar, y estaba muy afectado, Jonás estaba **Enojado contra Dios**. Pero debemos seguir meditando en este tema observando la experiencia de este profeta de Dios, para que identifiquemos los motivos de nuestro posible enojo, y lo que Dios nos dice al respecto. Por cierto, en ningún lado vemos que Dios pida a Jonás que lo perdone, así que es blasfemo lo que algunos se han atrevido a decir que para manejar el enojo y la amargura, deben también “perdonar” a Dios por tal o cual situación dolorosa que les ha permitido vivir. No vamos a tocar todos los tópicos de este tema en la Biblia, pero sí podemos ver algunos principios en este libro de Jonás, como el identificar la causa del enojo y no solo su fruto, el verso uno nos mostró el fruto, y el verso dos nos habla de la causa y las malas consecuencias de ese fruto, hablemos entonces de lo que estaba creyendo y haciendo este hombre enojado contra Dios.

I. Una perspectiva equivocada

Debemos hablar primero de una perspectiva equivocada. En el verso dos de Jonás cuatro que abordamos en el estudio anterior, se nos muestra la causa del enojo del profeta, Dios decidió no enviar su juicio contra Nínive porque se habían humillado contra Dios y se habían arrepentido. Y el profeta ahora justifica su antiguo proceder pecaminoso de desobediencia y locura, cuando se había ido a Tarsis la primera vez que Dios lo mandó a Nínive, porque sabía que Dios era misericordioso y perdonador, que se duele del castigo, que se arrepiente del mal. Por cierto, ¿alguna vez ha tratado de justificar su mal proceder ante Dios mismo?, ¿alguna vez se ha enojado contra alguien?, ¿alguna vez se ha enojado contra Dios?. El profeta lo estuvo, y no fue motivo de honra para él como tampoco lo es para ninguno de nosotros. El profeta estaba profundamente enojado, gracias a una perspectiva equivocada

A. Del carácter de Dios

Leamos otra vez el verso dos de Jonás 4. El profeta recita lo que el salmista David inspirado por el Espíritu Santo proclamó y experimentó en su vida, Sal. 103:8. Jonás tenía declaraciones muy ortodoxas acerca de Dios como vimos por ejemplo en Jon. 1:9, 2:8, 9. Pero al parecer estas declaraciones no eran bien comprendidas. Digamos que tenían una gran declaración de fe, que se ajustaba a lo que Dios había revelado acerca de sí mismo, pero esta declaración no correspondía con su forma de ver las cosas, de ver la providencia de Dios, de ver su gobierno soberano sobre todo y sobre todos. Es como hoy decir “Dios es soberano”, y cantar en el culto ¡cuán grande es él!, pero salir a echar piedra a la policía porque no nos gustan las políticas del gobierno, que legítimamente ha sido constituido por Dios, ¿dónde está allí la correspondencia entre la declaración de fe y la perspectiva de la vida centrada en Dios?. Es como si existiera un dualismo en la forma de ver las cosas y por lo tanto de vivir, es como si pensáramos, la Biblia es solo para el culto de adoración, pero no para mis relaciones interpersonales, para mi vida en la familia, la sociedad y el estado. Es como si pensáramos en decir lo correcto acerca de Dios, pero que lo correcto se limita solo a confesarlo y no a creerlo y experimentarlo. Santiago decía, “*Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan*” (St. 2:19), llamando a la iglesia a vivir su fe real e intensamente.

Conocer el carácter de Dios no se limita a dar un listado de sus atributos y definirlos bíblicamente, y hacer una excelente disertación teológica, sino que ese conocimiento debe dirigir nuestra manera de pensar y actuar. Tristemente, Jonás utilizó para mal este conocimiento, pero en realidad tenía una perspectiva equivocada del carácter de Dios, no pensó cuán glorioso sería que una nación enemiga fuera objeto de la misericordia de Dios, y que se volviera a Dios, no pensó en los beneficios que esto podría traer incluso a su nación, simplemente consideró que la palabra que él dio se tenía que cumplir, el juicio debía venir. Y como no se cumplió se sintió muy enfadado, por su mala perspectiva del carácter de Dios,

B. De su relación con Dios

Jonás decía que temía a Dios del Pacto, al Dios siempre presente, siempre fiel a su pacto, que nunca falla a su promesa, que siempre ha estado, está y estará con su pueblo porque así lo ha determinado. Y esto era cierto, pero parece que no entendía que la cabeza de ese pacto, que el dueño y dador de la promesa era Dios no Jonás, no el pueblo de Dios. Al parecer Jonás no consideró que Dios es Rey, Sal. 95:3, Mal. 1:11, que él es quien establece su relación con nosotros, que él es quien determina lo que es mejor para nosotros, y a quien debemos estar sujetos siempre. Pero vimos en el capítulo uno que Jonás en abierta rebelión contra Dios se apartó de su voluntad, y ahora en los capítulos tres y cuatro, aunque obedece externamente a un llamado y da una proclamación de parte de Dios, no se encuentra a gusto con la determinación del Señor, como si la voluntad de Dios no fuera agradable y perfecta, 1 Jn. 5:3. Pero ¿no es cierto que nosotros en ciertas situaciones dejamos de considerar en nuestras vidas la buena voluntad del Señor? ¿no es verdad que a veces nuestro entendimiento se nubla y no podemos apreciar la bondad del Señor en cada situación? ¿no es cierto que algunas veces nos enfadamos porque queremos hacer nuestra propia voluntad y dejar a un lado el mandamiento de Dios?, ¿o algunas veces nos hayamos haciendo las cosas que él nos manda simplemente por compromiso, pero sin el gozo de honrar con nuestras acciones al Señor?. Jonás tenía una perspectiva equivocada

C. De la voluntad de Dios

No podía comprender cómo Dios podía salvar a un pueblo que no tenía la señal del pacto, que no tenía la luz de sus mandamientos, sino todo lo contrario. Parece que el profeta no consideró que su nación en realidad debía ser luz del mundo, para que otros conocieran a Dios, y al parecer pensó que solo su pueblo como nación tendría el privilegio de ser receptores de la gracia del Señor. Pero no consideró que tanto él como su pueblo estaban desobedeciendo al Señor e irritándole con sus desobediencias. Recordemos que Jonás ejerció su ministerio durante el reinado del malvado Jeroboam II de Israel, por muchos años dando mal ejemplo, muchos años sin querer escuchar y obedecer la voluntad de Dios, teniendo su ley, teniendo incluso profetas que les exhortaban respecto a esa ley. Tanto Jonás como su pueblo eran llamados con esta obra de Dios, a conocer realmente la voluntad del Señor, precisamente lo que pasó con Nínive, lo que Isaías proclamaba, Is. 55:7, lo que el apóstol Pablo también nos advierte, 1ª. Tes. 4:3; una verdadera conversión, un verdadero arrepentimiento, una genuina fe en su palabra, no un mero formalismo religioso, ni siquiera una proclamación externa muy ortodoxa, pero que no trasciende a cada parte de la vida. Hoy algunos creen que la voluntad de Dios es que den cierta cantidad de dinero en la iglesia o a los necesitados, para que Dios así los prospere. Otros creen que la voluntad de Dios es desarrollar ciertas actividades eclesíásticas como muestra de servicio y adoración, pero en su casa, en su relación familiar no hay disposición alguna de servir a Dios mediante el servicio abnegado y desinteresado a los suyos, y no pocos creen que la voluntad de Dios es darles todo cuanto se les

antoja, y Dios en lugar de ser el supremo rey, se convierte en un súbdito de su pueblo. Y cuando se encuentran con algo distinto a lo que estaban considerando, simplemente no se dan el tiempo de meditar, de considerar un poco si tal vez estén equivocados, simplemente se llenan de ira porque no salen las cosas que ellos quieren o consideran que es la voluntad de Dios. Pero todo esto no es más que una perspectiva equivocada, que los lleva a dar malos frutos, a sentir y dar rienda suelta a sus malos deseos. Esto nos lleva a nuestro segundo punto.

II. Un deseo malvado

Jonás estaba enojado contra Dios, albergando un deseo malvado. En el verso tres vemos a Jonás orando nuevamente, ¿recuerdan cuantas veces acude a la oración el profeta en esta narración?, cuando fue lanzado al mar y estuvo a punto de morir, estando en el vientre del pez, y ahora. Pero ahora no vemos una oración precisamente piadosa y digna de los santos de Dios. Aunque cuando estuvo en el vientre del pez oró (Jonás 2) dando gracias y exaltando al Señor, no expresó arrepentimiento alguno, y al parecer esta experiencia tan maravillosa no cambió su perspectiva, y ahora lo vemos, orando a Dios, expresando un deseo malvado

A. Morir para no ver el bien de otros

Dice el verso tres de nuestro pasaje de estudio, que Jonás oró así: *“Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida”*. Después de quejarse contra Dios por su carácter bondadoso y misericordioso que perdona al que se arrepiente, y que no destruye al que se vuelve de sus malos caminos, le pide a Dios que tome su vida. Está muy furioso, se siente defraudado con Dios, se siente que tenía razón en lo que había pensado y por ello tiene un gran malestar, y prefiere morir en lugar de ver el bien de sus enemigos y enemigos de su nación. Está tan enfadado, que piensa en la muerte como su escape a la voluntad de Dios, ¿tal vez pensó en eso cuando dijo a los marineros que lo echaran al mar para que se calmara la tormenta y el barco con toda su tripulación no pareciera, como vimos en Jon. 1:12?. Miren hermanos hasta donde nos puede llevar una perspectiva equivocada de la vida, e incluso de la muerte. La perspectiva correcta se resume en Rom. 14:8. No vivimos para nosotros, para nuestros caprichos y deleites, sino para que el nombre de Dios sea conocido, exaltado y adorado. Si Nínive se había arrepentido, Dios estaba siendo grandemente exaltado, porque se estaba haciendo su voluntad, porque se había dejado a un lado la maldad y se estaba actuando con justicia. Pero Jonás parece que no pensaba de esta manera, y simplemente quiso morir, no para estar con el Señor lo cual es muchísimo mejor como decía el apóstol Pablo, sino para acabar con su gran malestar de una vez por todas. ¿A conocido usted personas que han pensado de esa manera?, ¿recuerda la cultura suburbana de los “emos”, que disfrutaban manifestar su tendencia melancólica, la tristeza que algunos llevó a la muerte?, ¿ha escuchado noticias de suicidios por personas muy deprimidas?. Miren la intensidad del enojo de este hombre, miren el deseo malvado de este hombre,

B. Morir para no cumplir su ministerio

Si la vida de profeta era glorificar a Dios, anunciar su voluntad, y que los malos se apartaran de su mal camino, y Dios había dado un éxito tremendo a este ministerio llevando arrepentimiento a los perversos de Nínive, ¿no podría acaso Dios usar esto para traer también arrepentimiento y fe a su propia nación?, ¿no había esperanza de la misericordia de Dios proclamando su palabra a donde quiera que Dios le enviara?. Pero al parecer Jonás no quería ejercer este ministerio, este servicio al Señor, entonces si no es como él quiere, pues mejor no hace nada. ¿Ha visto un niño haciendo pataleta porque no le dan lo que quiere?, ¿y si no es cuándo, y cómo él quiere, entonces no obedece

ni expresa agrado?, ¿pero cuántos adultos que se supone conocen la voluntad de Dios, el privilegio de servir en lo que Dios les coloca, buscan hacer otra cosa?. En nuestro medio vemos algunas mujeres enfadas porque quieren predicar y enseñar en el culto público y ejercer autoridad sobre el varón, aunque la biblia expresa lo contrario y enseña lo honroso que es para ellas servir al Señor en sus casas a su marido y a sus hijos, convirtiéndose en mujeres prudentes que enseñan a otras con su ejemplo (Tit. 2:3-5, 1 Tim. 2:12). Pero tristemente también vemos hombres que dejan a un lado el mandamiento de Dios de dar dirección, protección y sustento a su mujer y sus hijos, y caminan en contra del diseño de Dios, y como consecuencia vemos la degradación de esta sociedad, en donde la mujer quiere hacer el papel del hombre, y el hombre el papel de la mujer. Y esto, producto de una perspectiva equivocada de la vida, producto de un deseo malvado de no querer servir a Dios en lo que él nos coloca, en ejercer cada uno su ministerio, su servicio a Dios, en otras palabras, un malvado deseo de

C. No vivir para la gloria de Dios

No importa que nos sepamos de memoria la pregunta uno de nuestro catecismo menor (por cierto ¿qué dice?); si en cada área de nuestra vida no estamos dispuestos a rendir homenaje a nuestro Dios, no hemos entendido nuestro principal fin de existencia, nuestro único motivo de vivir. Jonás parecía no entender que su vida era un llamado para dar gloria a Dios, parecía no entender cómo Dios lo había preservado de la muerte para anunciar su palabra, para manifestar su gloria. No consideraba cuán grandes cosas había hecho Dios en su vida, y por su falta de perspectiva correcta, desea morir y no vivir para ver la bondad de Dios y glorificarle, cosa contraria por ejemplo a lo que decía el salmista estando en peligro de muerte: *“No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH”* Sal. 118:17. A diferencia de Jonás, Cristo como profeta de Dios, conocía su voluntad y su carácter, y como hijo se sometió a la voluntad del Padre, sabía la copa que debía beber, y sabía lo que vendría después, por eso, aunque agonizó en Getsemaní, pidió que prevaleciera la voluntad del Padre, que su nombre fuese glorificado, y sus piadosas oraciones fueron escuchadas para nuestro beneficio, para que hoy podamos nosotros mirar a él en nuestra angustia y dolor, en los momentos que no entendemos, con la esperanza de hallar gracia, dirección y consuelo, para ver las cosas desde una perspectiva correcta, y con una esperanza correcta, corriendo nuestra carga con paciencia, esto es viviendo para la gloria de Dios, Heb. 12:1-4.

Conclusión. Jonás estaba muy enfadado, gracias a su perspectiva equivocada del carácter de Dios, de la voluntad revelada del Señor, e incluso de su propia relación con Dios. ¿Cuál es tu perspectiva a este respecto?, ¿piensas que Dios debe hacer las cosas como tú sugieres?, ¿no entiendes la relación de pacto a la que Dios te ha llamado en la cual tienes promesa de vida eterna en Cristo, y que por lo tanto tu vida le pertenece a él?. Tal vez en tu corazón alberges amargura y enojo por alguna situación, pero ¿has pensado que puedes estar equivocado en enojarte tanto?, ¿has pensado que puedes tener una perspectiva equivocada y que te has hecho juicio a la ligera y nos has considerado en calma lo que Dios te enseña en cada situación?. Jonás a pesar de eso oró, y aunque hizo una oración poco o nada piadosa, Dios respondió su oración, gracias a Dios, no como Jonás quería, como veremos en la siguiente oportunidad. Pero tú también puedes orar a Dios por esta situación, pero no orar con un deseo malvado como el que albergó Jonás, sino pidiendo al Señor luz y consuelo, y Dios te oirá porque lo haces por los méritos de aquel que perfectamente cumplió su voluntad e intercede eternamente por los suyos. Tu deseo malvado puede ser cambiado por deseos piadosos, pero nada de esto lograrás si no depositas tu confianza solamente en tu Dios y Salvador

Jesucristo, sin exponerte a la luz de su palabra, que ilumine tus tinieblas, de modo que veas con una perspectiva correcta, y puedas entonces tener deseos correctos, lo cual se verá reflejado en un verdadero cambio de adentro hacia afuera, experimentado el gozo de vivir para la gloria de Dios en cualquiera que sea tu situación, luchando así contra el pecado de estar enojado contra Dios. Oremos.